Tierra, fuego, agua, aire. Tierra, fuego, agua, aire. Tierra, fuego, agua. Tierra, fuego. ¿Tierra?

¿Tierra? Es el planeta donde vivimos, es el planeta por donde paseamos, es el planeta donde nos transformamos y nos convertimos en protagonistas de un viaje, nuestro viaje.

Nacemos desnudos, desprotegidos, nacemos dando un grito para ser escuchados por vez primera pidiendo auxilio y pidiendo protección, pidiendo ser atendidos. Necesitamos ser cuidados y mimados para poder sobrevivir ante un mundo inmenso de incertidumbres.

El lugar donde nacemos va ser determinante para nuestro devenir, va marcar una manera de ver la vida y de vivirla diferente al resto de los mortales y es eso lo que nos va a hacer ser particulares, ser especiales y privilegiados, ser únicos e irrepetibles.

La tierra es lo material, es lo concreto, la tierra es lo estable, es la fuerza, es lo permanente, la tierra es sin lugar a dudas el habitáculo que nos cobija y nos da calor, calor que se transforma, calor que nos alimenta y que cala en todas nuestras células dándonos luz y pasión, dándonos maleabilidad y sensualidad, dándonos seguridad.

El calor es el fuego que evapora el agua que sube de abajo arriba y que provoca las mas feroces tormentas de las que siempre regresa la calma. Ese agua que es vital y que se adapta, ese agua juguetona que discurre por todos los recobecos y que se cuele en los sitios mas inesperados siendo reflejo y espejo del cielo en la tierra y de la tierra en el cielo, en un ciclo magistral.

La tierra desde sus mas adentros fluye y funciona con total precisión y sabiduría. La tierra siente y padece y sabe quejarse. Mas de una, dos y tres veces nos ha tenido que llamar la atención. Su paciencia es ilimitada pero sus sistemas de corrección son tajantes y de vez en cuando nos vuelve a poner a cada uno en su merecido sitio. En sus entrañas se cuecen todo tipo de injusticias que siempre afloran para convertirse en toques de atención que sutilmente se transportan cual sinuosa brisa cuyo poder de comunicación es espectacular.

Brisa, viento y aire que transforman lo pesado y engorroso en libiano y sutil para poder ser divulgado a diestro y siniestro.

La melodía de cada día es la que nos recuerda y nos avisa, es el prelude de lo que nos viene, un redoblar de tambores, un tango que une dos fuerzas con la chispa de las trikitixas que propician el calor suficiente para que fluya un bals conciliador del que surge la fuerza que provoca el mayor huracan de la vida que transporta la danza de los velos hacia un recogimiento de nuevos ritmos básicos y constates, de nuevos ritmos conciliadores.

Somos y estamos. Ahora y hoy. Mañana ¿quien sabe? Mientras estemos sepamos estar ya que cuando nos vayamos nada nos llevaremos con nosotros. Nos iremos desnudos tal como vinimos, y realmente eso es todo lo que necesitamos para vivir, nuestro cuerpo en perfecta armonía y autonomía, nuestro cuerpo en consonancia con sus virtudes, nuestro cuerpo alegre y vigoroso, fuerte y con energía, nuestro cuerpo respetuoso. No perdamos pues el tiempo, disfrutemos de nuestras capacidades pues son infinitas e ilimitadas. Contagiamos ilusiones, sabiduría, contagiemos responsabilidad, contagiemos respeto y compartamos experiencias. Todo ello por ti y siempre por ti porque nacemos sólo y aunque pasemos la vida acompañados nos volvemos a quedar sólo y nunca deberemos olvidarnos de nosotros mismos. Cuidate y quierete y lo que quieras para ti dáselo a los demas.

Un abrazo, dos abrazos, tres abrazos, la tierra es redonda y la puedes abrazar. Hazlo y veras lo bien que te sientes. Emocionate con la vida y veras como todo fluye.

Rosa Lasagabaster

Eskoriatzan, 2015eko ekainaren 29

En la biblioteca hay un libro donde puedes escribir sobre el espectáculo: una poesia, un dibujo, una frase, un cuento, una palabra.....